REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MARTES XXII: ORDINARIO: LUCAS 4: 31-37
SIXTO GARCÍA

PRIMER PUNTO: EL TEXTO

Bajó a Cafarnaún, población de Galilea; y los sábados les enseñaba. La gente quedaba asombrada de su doctrina, porque hablaba con autoridad.

Había en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de un demonio inmundo y se puso a gritar a grandes voces: "¡Ah! ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret?? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres: el Santo de Dios." Jesús entonces le conminó: "Cállate y sal de él" Y el demonio, arrojándole en medio, salió de él sin hacerle daño. Todos quedaron pasmados y se decían unos a otros: "¡Qué palabra ésta! Da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y los hace salir." Así que su fama se extendió por todos los lugares de la región.

SEGUNDO PUNTO: EL "CONTEXTO DEL TEXTO"

Recuerdo una charla que di en una parroquia, hace ya años, sobre el texto paralelo del Evangelio de hoy, en Marcos, 1: 24ss: Jesús cura a un poseído en la sinagoga de Cafarnaún. Uno de los participantes expresó, en tono algo irónico, con un dejo de voz que evidenciaba claramente que quería impresionar a la audiencia (y a mí) con su sabiduría y sofisticación, su duda sobre el milagro de Jesús narrado en este texto del Evangelio de hoy (y los milagros en general), y la cuestión de "posesión diabólica - ¿No son estos residuos, preguntó, de una mentalidad mitológica ya superada, indigna de una persona racional de hoy en día?

Era una pregunta razonable. Coincidentemente, unos días antes, en mi Curso de Cristología en el Seminario, había sostenido un diálogo muy intenso y muy enriquecedor con mis seminaristas, sobre este mismo tema. De suyo, este reto ha sido planteado por algunos teólogos influyentes de tiempos recientes - El alemán Rudolf Bultmann, 1884-1976, argumentó que creer en eventos como la Resurrección de Jesús (y en milagros en general) es propio de mentes lastradas por mitos antiguos – Walter Kasper ("Jesús el Cristo"), por un lado, y Karl Rahner, por el otro, proponen que los milagros son anticipaciones del evento Pascual de Jesús – y no son, como una mal interpretada tradición ha dicho, una "suspensión (o reversión) de las leyes de la naturaleza, sino una plenitud de la misma – símbolos reales de la Nueva Creación.

Este planteamiento suscita lo siguiente: El poder y la autoridad de Jesús y las fuerzas del mal hoy en día . . . ¿En qué consiste, qué define el poder y la autoridad de Jesús?

1) Primero, Jesús impresiona por la autoridad ¡de su palabra! –El griego "thaumazo" significa un pasmo, un asombro inenarrable - De nuevo, recordemos a lo que aludimos en la Reflexión de ayer: Jesús es el Maestro, Jesús enseña ¡con autoridad! (Lucas 4: 31; 5: 3, 17; 6: 6; 13: 10, 22; 19: 47; 21: 37; 23: 5).

2) ¡Con autoridad! La palabra griega "exousia" puede traducirse tanto como "poder" como "por "autoridad - ¡ESTO ES CLAVE para entender el mensaje de este Evangelio: ¡ambas cosas se presuponen, intiman entre sí! La autoridad de Jesús fluye del poder de su palabra – teológicamente, podemos ir más allá de la exégesis del texto, y decir:

4) Jesús mismo ES la Palabra del Padre; cuando Él habla, no solamente emite sonidos con la boca, no solamente enseña añadiendo información, sino que su palabra, preñada de "exousia," poder y autoridad, ¡cambia las cosas, transforma y convulsiona!

5) Aquí es necesario recordar el dicho del gran teólogo suizo de la Reforma, Karl Barth (1885-1968): "La Palabra de Dios nunca cae en un vacío: ¡siempre hace algo: convierte, cambia, reforma, crea y re-crea, consuela y perturba, fortalece y subvierte!" Jesús predica, y al predicar, ¡su Palabra hace lo que significa, es, según el uso del exégeta francés Xavier Leon-Dufour, "performativa," hace lo que dice, es sacramental!

6) El Evangelio de hoy nos dice que Jesús "baja a Cafarnaún," su pueblo de residencia durante su ministerio en Galilea. Se dirige a la sinagoga, y allí encuentra un hombre poseído por el "espíritu de un demonio inmundo, que se pone a gritar a voces: " ´¡Ah! ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres: el Santo de Dios.´ Jesús entonces le conminó: ´ Cállate y sal de él´ Y el demonio, arrojándole en medio, salió de él sin hacerle ningún daño. Todos quedaron pasmados y se decían unos a otros ´'¡Qué palabra ésta! Da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y los hace salir. ´Así que su fama se extendió por toda la región" Consideremos lo siguiente:

a) Podemos aceptar fácilmente la opinión prevalente entre los exégetas hoy en día: la mayoría de los casos de posesión que leemos en los Evangelios bien pueden ser instancias de epilepsia, o de otras enfermedades sico-somáticas. Ciertas enfermedades emocionales de manifestación violenta eran atribuidas a espíritus malignos.

b) En realidad, bien sean espíritus demoniacos, epilepsia, ataques de agresividad incontrolable – para Jesús es, en cierta manera, son la misma cosa: ¡las fuerzas del mal, del dolor, del sufrimiento, están presentes en nuestra historia!

c) El espíritu confronta a Jesús: "¡Ah! ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesús de Nazaret?" El griego "ti hemin kai soi" (¿"qué tenemos nosotros contigo?") es exactamente la misma expresión con la que Jesús se dirige a su madre en las bodas de Caná: "ti emoi kai soi, gynai?" literalmente, "

a mi y ti, ¿qué, mujer?" La expresión significa un momento de comunidad de intereses: el demonio posee al hombre, Jesús quiere sanarlo, pero ambos se enfocan en el destino del poseído, del ser humano sufriente:

d) Jesús "increpa" al espíritu inmundo. El griego "epitimáo," increpar, es la misma palabra que Jesús usará en el texto del Evangelio de mañana, con la suegra de Pedro: Jesús increpará a la fiebre, para que deje a la mujer (Lucas 4: 39).

e) ¡Esto forma el centro en torno al cual gira el mensaje del Evangelio de hoy (y el de mañana)! ¡Jesús "increpa," pronuncia su palabra, siempre eficaz, siempre creadora y re-creadora, su Palabra definida por la "exousia," ¡el poder, la autoridad de Dios presente en Él, que nunca será definitivamente vencida por las fuerzas del mal!

f) PERO, el mismo Jesús que sana y proclama la Buena Noticia con el poder de Dios, ¡es el Jesús cuyo origen en un pueblo insignificante, Nazaret, induce sospechas sobre su autoridad! La "exousia," el poder y autoridad de Jesús no se manifiesta de forma avasalladora, intimidante, inequívoca, atronadora - ¡es siempre un poder y autoridad vinculados a sus orígenes entre los más pequeños de la historia! ¡Es el poder y autoridad de Dios que aparece, que se hace epifanía donde menos se supone que esté!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Las palabras de Jesús conllevan la "exousia," el poder y la autoridad de Dios sobre las fuerzas del mal, ¡de todos los males! porque son las palabras que fluyen de la Palabra hecha carne: palabras que anuncian el triunfo definitivo del amor, la compasión y la justicia del Dios de Jesucristo en la historia humana!

2) En la consumación de la historia, de todas nuestras historias, ¡el Padre tendrá la última palabra! – de suyo, ¡ya la tiene! ¡La Palabra por la cual y para la cual todo ha sido hecho (Juan 1: 3; 1 Corintios 8: 5-6: Colosenses 1: 15-20), define y dirige nuestras vidas, nuestros derroteros en la vida, nuestra consumación final . . .

3) ¿Es esto verdad?¿No parecen todos los actos de violencia, terrorismo, racismo, xenofobia, el hambre que condena a morir más de 34,500 niños de menos de 18 años cada día, los migrantes despreciados, los descartados, las madres que ven morir de enfermedades, hoy en día fácilmente controlables, a sus niños en brazos, en remotos rincones donde nadie se acuerda de ellos, los huracanes devastadores, cuyas víctimas más afligidas son siempre los pobres, los marginados – no constituye todo esto la refutación más despiadada a este aparente optimismo, ingenuo, quizás infantil, sobre el poder y la autoridad de la palabra de Jesús en la historia?

4) Podemos intentar un principio de respuesta: Hubo un momento en la historia de la humanidad en que el Padre, sufriendo en sus entrañas divinas,

detuvo la historia: en el año 30 de la era cristiana, en una colina árida, barrida por el viento, en las afueras de Jerusalén, colgó de una cruz la Palabra misma, en un instante en el que parecía que la mejor – la única – promesa de redención, de renovación, de liberación de todas las fuerzas del mal, se había frustrado - ¡todo perdido, y ese hombre que pende de la Cruz, el fraude más grande de la historia!

5) PERO, en definitiva, ése es el poder y la autoridad de Jesús, su más definitoria "exousia" - ¡es el poder en la impotencia, la autoridad en el servicio, ES la contradicción de la locura de Dios (1 Corintios 1: 25), lo más dementemente impráctico de Dios, que ha escogido "aquellos que no son nada, para confundir a los que son algo"! ¡Jesús sana, calma las aguas borrascosas del mar, expulsa los demonios de nuestra existencia, sean lo que sean, y, en la impotencia omnipotente de su Pascua, manifiesta su autoridad en la epifanía del servicio, de la auto-entrega a los demás! Los milagros de sanación NO son una regresión o suspensión de las leyes de la naturaleza, ¡son una renovación, una plenitud de la naturaleza y de la historia humana!

6) Pero la cruz no tiene la última palabra, no puede contener a la palabra cargada de "exousia" que había curado ciegos y liberado a los posesos – Jesús, la Palabra crucificada, desciende a los intestinos de la tierra, para preñarla de vida y de gloria, y para decirnos que, en los peores y más álgidos momentos de nuestras vidas, cuando cielo y tierra parecen juntarse como un cascanueces con nosotros en el medio, presto a crujirnos y aplastarnos, cuando parece que el cielo en verdad, se ha tornado sordo, y la tierra se burla y hace escarnio de nuestras lágrimas, que la Palabra brota, rompe las ataduras de la tumba ¡de todas nuestras tumbas! y surge, como una flor abrumada por las nieves del invierno, de nuevo, como una definitiva primavera de vida y de amor.

7) Jesús, la Palabra crucificada y resucitada, continúa imprecando a las fuerzas del mal que amenazan destruirnos, ¡porque en Él, el cielo abrazó la tierra, el mal fue conquistado por el bien, el Amor de corazón traspasado vence y destruye al odio . . . a todas las fuerzas del mal . . . ! El mal nunca tendrá la última palabra – Jesús, la Palabra misma, ha retumbado en todos los ámbitos de la Historia y la Creación - ¡con el poder de la impotencia, de la vulnerabilidad, del riesgo, con la autoridad del servicio, del amor, la justicia, la compasión!